

Nórdica recupera esta novela póstuma de **Lev Tolstói**, un bello y feroz alegato a favor de la libertad

El cardo y la lucha contra la tiranía rusa

por **MARTA REBÓN** La obra final y póstuma de Lev Tolstói sobre el destino de Jadzhi Murat, famoso guerrillero de etnia ávara que luchó contra la colonización zarista del Cáucaso a mediados del siglo XIX—del que el escritor tuvo conocimiento cuando sirvió en el ejército durante la guerra de Crimea— contiene una de las metáforas más extraordinarias de la literatura. Una que representa la resistencia y el coraje, y que aparece silueteada en la cubierta de esta preciosa edición ilustrada de Albert Asensio: el cardo

tártaro. La asociación de la planta autóctona casi imposible de doblegar con el malogrado protagonista se le ocurrió en 1896, durante un paseo por el campo como se lee en una anotación que luego, ampliada en esta novela de misteriosa perfección sirve de arranque de una historia cuyo narrador dice: «en parte contemplé en persona, en parte conocí por boca de testigos y en parte completé con el apoyo de mi propia fantasía».

Murat es un héroe trágico atrapado entre dos déspotas: el zar Nicolás I—un sátrapa mujeriego, que hizo de la colonización una guerra de exterminio— y el imán Shamil que, envidioso frente a las victorias de Murat sobre los rusos, convierte al comandante rebelde en blanco de su sed de poder y retiene a su familia. Se ve forzado entonces a pasarse al bando de sus enemigos, los rusos, con la esperanza de que le ayuden a recuperar a los suyos. El guerrillero enfrenta la situación con la insolencia,

Valioso ejemplo de literatura minimalista, esta obra de **Rivka Galchen** explora caras ocultas de la maternidad

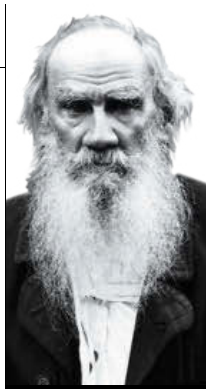
¡Atención! El bebé también existe

por **FERNANDO G^o ROMÁN** Con su tercera obra la canadiense Rivka Galchen (Toronto, 1976), colaboradora del *New Yorker* y *New York Times*, ha elegido un tema tan poco convencional como los primeros meses de vida de su hija, una bebé a la que cariñosamente, en ocasiones, llama «puma»; y que no sólo es la verdadera protagonista del libro, sino que se convierte en pretexto para indagar en el «fenómeno bebé». Además, en esta original propuesta, resuelta a través de momentos, anécdotes,

guiños estadísticos o reflexiones, subyace una fuerza mayor como es la capacidad de engendrar vida humana a través de la maternidad.

Y resulta que descubrimos aspectos que nos suelen pasar desapercibidos, como la escasa atención de la que han gozado los bebés en cualquiera de las manifestaciones artísticas, que suelen acabar convirtiéndolos en monstruitos o extravagantes animales, mientras llama la atención la precisión con la que se nos ofrecen las peculiaridades para ser reflejados en la pintura. Así ocurre que *Pequeñas labores* no es una obra literaria con trama y desarrollo, y una criaturita ejerciendo de personaje; tampoco es un libro de autoayuda para mejor relacionarse con ella o entenderla, más se parecería a un relato salpicado de entrañables trazos reivindicativos y con el que se bucea en la escurridiza realidad de la primera infancia.

«Puma» puede parecer un ser sobrenatural porque sabemos



LEV TOLSTÓI
JADZHÍ MURAT
Traducción de Víctor Gallego.
Nórdica. 196 páginas. 21,50 €



RIVKA GALCHEN
PEQUEÑAS LABORES
Traducción de Inga Pellisa.
Tránsito. 176 páginas. 18 €

la nobleza moral y la fuerza vital que identifica con el cardo: los colonizadores ni se fían de sus palabras contra Shamil ni cumplirán su promesa de ayudarlo—¿será un espía?—, y a Murat le ocurrirá como al halcón de la fábula: cuando vuelve después de una temporada con los hombres (aquí los rusos), sus antiguos compañeros «la emprenden a picotazos hasta matarlo».

Tolstói sigue siendo uno de los autores más vendidos en Rusia. Me pregunto si Jadzhi Murat, que nos transporta con maestría a la brutalidad de las guerras de conquista, figura entre esos libros. Con frases así, no lo creo: «El sentimiento que embargaba a todos los chechenos era más fuerte que el odio. Estaban convencidos de que esos perros rusos no eran seres humanos, y su repugnancia, aversión y estupor ante su encarnizada crueldad eran tan grandes que el deseo de exterminarlas se antojaba tan natural como el instinto de conservación».

bien poco sobre ella, aún destacando esa extraña cualidad sanadora que insufla energía positiva a su alrededor, y que a pesar de las cuantiosas horas de sueño que le roba a su madre, ella se declara completamente enamorada: consciente de que su «niña cristal» la recompensa con creces sin obstaculizar sus actividades profesionales.

¿Estamos ante un valioso ejemplo de «literatura minimalista», por su concisión estilística o la brevedad de sus planteamientos, no por ello poco contundentes? Desde luego se trata de una obra atípica que reivindica atención para una realidad poco considerada, mientras expone datos como listas de escritoras con hijos, o el número aproximado de bebés nacidos cada hora. Sorprende que el padre apenas adquiera protagonismo, salvo una levísima referencia final, reforzándose el carácter radicalmente femenino de la hermosa aventura de la procreación.